



Madrid, 26 de Abril de 2011

¡Viva Jesús y María!

Nuestra querida y buena madre;

Gracias por dedicarnos un poquito de tu tiempo desde la eternidad y llenarlo de muestras de cariño, ánimo y confianza. Gracias de todo corazón por tu carta que nos anima a ir adelante con ánimo y perseverancia.

Tu ardor misionero es una llama viva en nuestro mundo. Ya llevamos muchos años de "vida misionera", 5, 10, 20, 50, 60 y ¡hasta 69 años! en la misión que el Instituto nos ha confiado en la Inspectoría Santa Teresa, con lugares y rostros concretos y ¡nos sentimos felices!

Gracias por recordarnos que como misioneras somos responsables de sembrar bien, como dice Pablo, sin más preocupación. Somos testigos, después de 125 años, de que Dios ha hecho lo demás: crecer, florecer, cuajar el árbol de frutos.

En estos días hemos leído el testimonio de la llegada de las Hijas de María Auxiliadora a España y Portugal y nos anima aún más el pensar que el Señor se sirve de lo pequeño y de lo que no cuenta para llevar adelante su obra.

¡Qué importa en qué lugar estemos!, lo que nos debe importar es hacernos santas y santificar con nuestras buenas obras a las personas con las que compartimos la vida y la misión.

Parece fácil eso de formar un sólo corazón... que sea el Señor el que nos una. Nos quedamos con las recomendaciones que nos haces: ser obedientes, humildes, caritativas, amantes del trabajo, confiadas en las Superioras y con un corazón siempre abierto, a veces nos cuesta un poco.





Ya hemos hecho Bodas de Plata, de Oro y de Diamante y nos sentimos tan pobres... , pero el Señor nos ayuda, y aunque nuestras fuerzas decaen, nuestro deseo es siempre el mismo, amar, amar mucho a Jesús, a las hermanas, a las jóvenes, seguir siempre sus pasos, entregarnos sin medida y que nadie sino tú lo sepas y nos ayudes. Que nuestra entrega sea semilla de nuevas vocaciones, que vivan entregadas totalmente a Jesús, a María y a las jóvenes, buscando sólo que el amor de Dios llegue a todos los hombres, que le reconozcan siempre más y más, y no tengan miedo de entregarse a Él.



Sentimos a María presente en nuestra vida y confiamos totalmente en Ella. Deseamos ser el “monumento vivo” de la gratitud de Don Bosco a la Auxiliadora, siendo su “gracias” prolongado en el tiempo y, como Ella, “auxiliadoras” entre las jóvenes.

Gracias Madre por recordarnos que debemos alcanzar la santidad, que las jóvenes lo vean, se entusiasmen y sigan también ellas el camino hacia la santidad. No dejes de rezar para que podamos llevarlo cada día a la práctica a pesar de las dificultades.



¡Felicitaciones! Celebradlo con la Familia en el cielo.

Inspectoría Santa Teresa – SNA

¡¡¡ Viva María!!!

